

una familia. Y se abstrajo de la experiencia tanto como se...
...de la familia. Y se abstrajo de la experiencia tanto como se...

FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

La transición de la adolescencia a la edad adulta implica el hecho de...
...de la familia. Y se abstrajo de la experiencia tanto como se...

El nacimiento de la personalidad implica el hecho de...
...de la familia. Y se abstrajo de la experiencia tanto como se...

El ciclo vital

Se ha dedicado gran atención a las crisis de identidad de la adoles-
cencia final en las novelas y en los estudios de psiquiatría. Los novelistas
han pasado frecuentemente ellos mismos por serias crisis de identidad
y los psiquiatras han de tratar a pacientes que tienen dificultades en
salir de la adolescencia. Sin embargo, la mayor parte de individuos
pasan esta transición con una razonable tranquilidad, como una progre-
sión natural que conduce a una identidad aceptable. El estudiante uni-
versitario que sabe que entrará después en el negocio de su padre
solamente experimenta problemas intelectuales relacionados con sus estu-
dios, que no alteran sus objetivos tangibles. La muchacha que ha en-
contrado al que será su esposo no tiene dudas respecto a sus estudios
de maestra y al propósito de ejercer esta carrera hasta que su novio
pueda casarse con ella y mantener una familia. El musculoso joven
que comprende — por lo que la experiencia le ha enseñado — que no
es suficientemente bueno para ser componente del equipo de fútbol y
no tiene otros motivos para continuar sus estudios superiores, se incor-
pora a las fuerzas de policía por las vacaciones de Navidad, satisfecho
de haber realizado al fin lo que ambicionaba desde hacía tiempo. Una
muchacha que después de haber terminado sus estudios secundarios, no
puede continuar viviendo en su hogar, con una familia numerosa e in-
feliz, pero tampoco se siente suficientemente segura para llevar una vida
independiente, ingresa en la escuela de enfermeras, siguiendo una orien-
tación que le permitirá ser económicamente independiente en un am-
biente protegido. Sin embargo, con la difusión de la instrucción y la
rápida transformación social que se han producido, se presenta al in-
dividuo una creciente necesidad de hallar la propia identidad con rela-
tiva independencia de la familia; es menos probable que en épocas an-
teriores que el adulto joven mantenga cierta dependencia respecto de
la familia o siga las tradiciones familiares y los problemas de identidad
se han hecho cada vez más frecuentes y difíciles.

Formación de la identidad

La transición de la adolescencia a la edad adulta implica el hecho de...
...de la familia. Y se abstrajo de la experiencia tanto como se...

preservar su identidad a pesar de las vicisitudes de la vida en el por-
venir. El individuo ha habido una identidad y una relación entre las iden-
tidades propias de cada fase. Pero las identidades anteriores tenían el
carácter de ensayo, porque cada una era una etapa del devenir, pero en
el período que consideramos no puede tratarse ya de tentativas o en-
sayos, sino de realidades. El concepto de identidad del yo fue formulado
por Erikson para destacar el hecho de que las fases evolutivas de la in-
fancia no son fines en sí mismas, sino etapas de la progresión hacia el
desarrollo en una persona integrada y razonablemente autosuficiente,
capaz de desempeñar un papel de adulto en la vida y de engarzarse
en el sistema social en que vive. La integración no se completa simple-
mente pasando a través de fases sucesivas del desarrollo psicosexual sin
traumatismos y sin indebidas fijaciones, sino que requiere una constante
reorganización durante el proceso y, en la adolescencia, una nueva in-
tegración que permita el paso de la dependencia infantil a la responsa-
bilidad de adulto¹⁶. No se trata simplemente de la organización inte-
rior, sino de cómo esta organización permite al individuo actuar ade-
cuadamente en los roles sociales correspondientes a un adulto y que
de él se esperan en una determinada sociedad y en sus subsistemas.

Adolescencia

El proceso de formación de la identidad del yo no puede definirse en términos
muy precisos; es preferible una cierta vaguedad, porque es más sencillo
delimitar el área de interés que definirla en términos de atributos crí-
ticos. Se refiere a la consistencia que caracteriza a un individuo a pesar
de los cambios que ocurren en el tiempo a medida que avanza por los
diferentes roles que desempeña en su vida¹⁷. Podemos decir que al

16. El proceso de formación de la identidad emerge como configuración que se despliega,
que evoluciona, que se establece gradualmente por sucesivas síntesis del yo durante la infancia.
Es una configuración que integra gradualmente las cualidades construccionales, las necesidades
libidinales, idiosincrásicas, las capacidades favorecidas, las identificaciones significativas, las de-
fenzas y sublimaciones eficaces y los roles consistentes. (E. Erikson, *The Problem of Ego Identity*
[4], p. 116).

17. El concepto de identidad del yo implica también la consecución de una homeostasia del
yo y de la personalidad que absorbe el impacto de las influencias que actúan sobre la personalidad
y tiende a resistir los cambios radicales y a perpetuarse. Los mecanismos homeostáticos existentes
en el interior de la personalidad son sumamente complejos y su estudio implica conocimientos poco
comunes. Aunque la clasificación de las identificaciones sea de gran importancia implica muchas
otras cuestiones, algunas de las cuales se indican a continuación: 1) Lo que una persona percibe
y cómo lo percibe influye notablemente en el ulterior desarrollo de los rasgos de la personalidad.
Comprende un proceso circular, porque la percepción depende en parte de la proyección de las
características de la personalidad, como sabemos por la utilidad de los tests proyectivos de perso-
nalidad. 2) Los patrones de relación de la familia llegan a su término, pero continúan influyen-
do en todas las relaciones interpersonales y de grupo ulteriores. 3) Las directrices parentales han
sido interiorizadas en el superyo, pero lo más importante es que muchas de ellas se han aproxi-

el momento, a la vez, se convierten en una realidad...
...que el sujeto se enfrenta a una situación...
...de la que debe salir con éxito...
...para poder seguir viviendo...

La formación de la identidad...
...es un proceso que se desarrolla...
...a lo largo de la vida...

La formación de la identidad tiene mucha relación con las identificaciones anteriores de la persona y la fusión de aquéllas en una nueva integración. Las identificaciones con los padres continúan siendo básicas a pesar de las muchas vicisitudes por las que han pasado, pero a ellas se han añadido las identificaciones con varias figuras ideales y con amigos y enemigos¹⁸, porque algo queda de todo. Diversas personas significativas que han desaparecido (o que han sido más o menos abandonadas por el individuo), especialmente los padres, quedan preservadas en el interior del yo. La formación de la identidad implica, además, identificaciones con grupos (no sólo con individuos): la familia como unidad, con sus tradiciones y sus costumbres específicas; la clase social en la que se ha formado el individuo, así como el grupo étnico y religioso; la nación y la propia época son características que generalmente se dan por supuestas, así como también el propio sexo, el cual, como antes hemos señalado y destacado, constituye la piedra clave de la formación de una identidad estable. Para la adquisición de un funcionamiento coherente de la personalidad y un sentido de unidad, deben ser eliminados aspectos de identificaciones que son incompatibles con el modelo total, que son extrañas al yo. La «formación de la identidad», como observa Erikson, «empieza cuando termina la utilidad de la identificación. Resulta del repudio selectivo y la mutua asimilación de las

18. La identificación con el agresor es con frecuencia una importante defensa por la que el individuo adquiere fuerzas y atributos de un objeto temido y odiado.

identificaciones de la infancia y su absorción en una nueva configuración, la cual, a su vez, depende del proceso por medio del cual una sociedad (frecuentemente utilizando subgrupos sociales) identifica al individuo joven, reconociéndolo como alguien que debe lograr su propia peculiaridad y que se supone va a lograrlo¹⁹.

El adolescente busca modos consistentes de relacionarse con otros para seguir su camino en la vida y solucionar sus problemas. Necesita puntos de referencia y los busca. Cree, como Arquimedes, que si encuentra un lugar en que apoyarse podrá mover al mundo o, por lo menos, enfrentarse con él. Encontrar la orientación cara al futuro depende de la estabilidad de las identificaciones previas y de su síntesis, pero requiere también normas que le permitan juzgar la conducta y las directrices. Hemos visto que el adolescente va más allá de las normas del superyo tomadas de los padres; las normas parentales se han modificado mediante la fusión con los ideales del yo y la asimilación de reglas de los grupos de camaradas y las costumbres de la comunidad. En su esfuerzo por hallar un modo de vida definido, es probable que abrace una causa que no solamente le dice lo que ha de hacer en la vida, sino que le proporciona normas para juzgar sobre lo que es justo y lo que es injusto, lo que es pertinente y lo que no lo es. Con todo, forman solamente una pequeña minoría los que creen que podrán resolver sus principales problemas adhiriéndose a un partido político, a un movimiento religioso o a un movimiento social. Afiliarse a organizaciones para la paz o participar en los movimientos de igualdad racial conduce por lo general a posturas en la vida que sólo duran pocos años. Cuando un joven toma una decisión respecto a su futura ocupación tiene resueltos ya diversos problemas, pues puede dirigir su atención y sus energías a prepararse para la profesión elegida. Lo que hará con su vida le ayuda a responder a la pregunta «¿Quién soy yo?»²⁰.

Identidad y delimitación

Una de las funciones de la adolescencia es la de mantener abiertos los caminos hacia el futuro, impidiendo que se cierren prematuramente antes de que el joven haya adquirido experiencia suficiente para juzgar adecuadamente sobre lo que desea hacer en la vida. Una de las razones

19. E. Erikson, *The Problem of Ego Identity* (4), p. 113.
20. Se tratará más ampliamente este tema en el capítulo sobre elección de profesión.

para estudiar en la universidad es la de ampliar horizontes más allá de las profesiones que se practican en la familia y en la comunidad local y ponerse en contacto con otros modos de considerar el mundo y vivir en él. El adolescente ha ensanchado sus horizontes y considerado caminos diversos, pero en la adolescencia final la situación cambia porque el joven comprende que ha de adoptar una orientación firme, sopesando cuidadosamente si de veras desea seguir un determinado camino. Puede resultarle difícil renunciar a una posibilidad para seguir otra, pero sabe que sólo ha de vivir una vida. Más que en cualquier otra época anterior, necesita delimitarse para organizarse mejor. Ya está cansado de indecisiones y busca un objetivo futuro que haga cesar las vacilaciones y evite la constante necesidad de tomar decisiones. Puede comprender, juzgando correctamente, que todo depende del camino que siga, que el futuro habrá de basarse en gran parte de su elección. Es una época en la que una sola decisión puede influir grandemente en toda su vida, mientras luego, cuando haya tomado un rumbo, se necesitaría una reorganización más ardua para modificar su tipo de vida. Puede ocurrir que la indecisión lo paralice cuando sería esencial efectuar una elección.

Hacia unos tres años que aquel joven había ingresado en la universidad para seguir la misma carrera que su padre y llegar a ser médico. Posiblemente, al iniciar estos estudios lo había hecho más para dar satisfacción a lo que se esperaba de él que obedeciendo a sus preferencias. Se había interesado cada día más por cursos de historia y de literatura; toleraba las ciencias naturales, pero le ofrecían poco aliciente. El padre murió y poco tiempo después el joven decidió no continuar los estudios de medicina, pero dudaba entre seguir una carrera del grupo de letras o entrar en los servicios diplomáticos. No había tenido dificultad en encontrar cosas que le gustasen; la dificultad, por el contrario, consistía en decidir de qué debía prescindir, para elegir un solo camino. El que se encuentra en esta situación puede decir, como Goethe, que en realidad no tiene importancia que haga cazos u ollas o que plante habas o guisantes, confiando en su capacidad de que vaya bien cualquier cosa que emprenda ²¹.

21. Las novelas sobre los problemas evolutivos (*Erziehungsroman*) tratan generalmente de la crisis por la que pasó el autor al decidirse por una determinada orientación en la vida y ofrecen especial interés para el estudio del desarrollo de la personalidad. Son ejemplos famosos *Wilhelm Meißner*, de Goethe; *The Way of all Flesh*, de Samuel Butler; *Of Human Bondage*, de Somerset Maugham; *The Red Room*, de Sandberg, y *A Portrait of the Artist as a Young Man*, de James Joyce.

El ciclo vital

Adolescencia

El completar la propia identidad incluye el reconocimiento de los demás y este reconocimiento, aun cuando sólo sea precario, ayuda frecuentemente al joven a encontrar en la sociedad un lugar que pueda ocupar sin conflictos interiores. La opinión de un profesor, que le sugiere una determinada orientación o le persuade de que la siga, puede ayudar a clarificar los problemas o hallar una identidad. Para algunos, estas experiencias les llegan tranquila e inesperadamente, cuando todavía se consideran muy jóvenes y miembros dependientes de la sociedad. Un estudiante adelantado, por ejemplo, pasa las vacaciones de verano como ayudante del capataz de un grupo de trabajadores, en un bosque. El capataz se pone enfermo y el estudiante toma a su cargo la dirección del grupo. A pesar de su juventud, se gana el respeto de los obreros. Terminadas las vacaciones, el jefe de la empresa le propone quedarse en un lugar de mayor responsabilidad, asegurándole que puede labrarse un buen porvenir en este trabajo. Continúa los estudios, pero está firmemente decidido a ser ingeniero de caminos y obras públicas y tiene la seguridad de una excelente posición para cuando haya terminado los estudios. Había empezado el verano sin pensar en la profesión que elegiría; la idea que tenía de su futuro era todavía inconcreta, amorfa. En cambio, cuando reanudó los estudios en otoño había decidido su plan de vida y resuelto muchos problemas.

El joven busca hacia fuera para hallar un modo de vida que le satisfaga. Pero la búsqueda se dirige también hacia dentro cuando considera sus posibilidades y sopesa sus capacidades. ¿Cuáles son sus aptitudes? ¿Qué aspiraciones desea realizar? Se compara con otros jóvenes, pero a veces se fija solamente en las mayores dotes del que le sirve de comparación y no tiene en cuenta ciertas aptitudes propias por no ser del todo perfectas. Pone un espejo frente a su alma, pero brotan del inconsciente fuerzas que interfieren en la apreciación y pueden producir el caos. Cuando se detiene el impetuoso avance de la madre, pueden quedar flotando muchos antiguos residuos. Tal vez quedará trastornado al darse cuenta del carácter erótico del amor a la madre, de los impulsos sádicos, de las preocupaciones por su masculinidad que le mueven a preguntarse si no será homosexual. Es posible que penetre profundamente en sus procesos inconscientes, pero le son a menudo de poca ayuda en este momento de la ida. Para muchos adolescentes, la solución de diversos procesos de angustia, de muchas dudas, radica en encontrar su camino, en orientarse a un objetivo, más que en la introspección.

El ciclo vital

Perturbaciones en el adolescente y difusión del yo

Son tan frecuentes estos problemas al final de la adolescencia que se consideran por muchos autores como un elemento inherente a este período. La adolescencia final es una época de conflicto y es casi inevitable cierto sufrimiento neurótico. Puede ser difícil determinar la gravedad de los problemas. El peligro no consiste tanto en no alcanzar una solución inmediata y hallar una identidad y un camino para seguir en la vida (muchas personas tardan varios años en encontrarse a sí mismas) como en caer en una solución negativa: el muchacho «abandonado», se siente derrotado y sufre una «difusión del yo» (*ego diffusion*), en la que renuncia virtualmente a dirigir su vida conscientemente, entregándose sin resistencia a motivaciones inconscientes. Va a la deriva, tal vez haciéndose más o menos esquizofrénico, o se siente amargado por el modo de ser de la sociedad y de los adultos con los que ha de tratar. Se siente como alienado, como un extraño, negándose a inscribirse en una forma cualquiera de las aceptadas por la sociedad. Es posible que adopte, como consecuencia de esta posición, un modo «alienado» de vivir, convirtiéndose en «beatle» o en «bohemio» o viviendo como un «artista» sin setlo z.

A pesar de que la incapacidad de hallar una identidad positiva y una

22. La nueva tendencia al empleo de la marihuana y la LSD como manera de encontrarse a sí mismo y descubrir una nueva verdad y un nuevo sentido gracias a un más inmediato acceso a la inconsciencia está claramente relacionada con la religión dionisiaca de la antigua Grecia. Dionisos (Baco) era el «liberador», el dios que, estando el sujeto preparado por el vino y la exaltación de la bacanal, confiere a una persona el poder de dejar de ser ella misma durante un breve período, liberándose del sentido de responsabilidad y de la carga de continuar siendo él mismo. Era como una huida del espíritu apolíneo, que se proponía comprenderse a sí mismo por medio de la experiencia, que buscaba la comprensión del mundo con el auxilio de la revelación. Dionisos aparecía en una época en la que el individuo empezaba a emerger de la solidaridad de la familia y le parecía que «el peso de la responsabilidad de la vida era difícil de soportar». El objetivo del culto era el cumplimiento del éxtasis, como un perderte a sí mismo, y su función psicológica consistía en «satisfacer y dar alivio al impulso a rechazar responsabilidades, impulso que existe en todos nosotros y puede convertirse en ciertas condiciones sociales en un afán irresistible». La LSD se emplea con propósitos semejantes, principalmente por adolescentes del subperíodo final y por adultos jóvenes, para los que la carga de completar la identidad del yo es excesivamente onerosa. La ilusión de la inmutación profunda de sí mismo y del sentido del universo, tan frecuentemente experimentada bajo la influencia de la droga, la hace especialmente tensadora y peligrosa. El drogado tiene la ilusión de encontrarse a sí mismo perdiéndose. El empleo de la droga está frecuentemente ligado a un ritual de grupo en el que el individuo se siente libre de responsabilidad por su conducta y puede ser arrastrado como lo eran los participantes de las bacanales. Interesa señalar que algunos adictos tratan de ritualizar el uso de la LSD, convirtiéndolo en un rito religioso. (Véase E.R. Doods, *The Greeks and the Irrational* [2], p. 76-77.)

Adolescencia

forma de vida pueden parecer cosas relativas a la decisión, en cuanto dependen de una decisión, más bien que de una indecisión crónica, la elección se basa en determinantes inconscientes que reflejan profundos problemas. Un brillante estudiante que se unió a grupos bohemios en Greenwich y Berkeley para experimentar con marihuana y hasta con heroína, no solamente era incapaz de identificarse con su padre (o con una figura parental), sino que necesitaba demostrarse a sí mismo que era diferente de su padre. Era también incapaz de relacionarse con mujeres, que experimentaba como figuras absorbentes, aplastantes, en las que no podía confiar; se orientaba hacia una identidad homosexual o luchaba reactivamente contra ella. El estudio de este joven reveló graves trastornos familiares y evolutivos. Como observó Keniston²³ en su investigación sobre estudiantes alienados, el joven pudo haber sufrido una gran decepción respecto de su madre, que había intimidado seductoramente con él pero que luego le había traicionado adhiriéndose a su esposo, o una desilusión respecto al padre que, a pesar de las apariencias, resultó ser débil, poco eficiente y quizá afeminado. Otros jóvenes se desilusionaron al comprobar que uno de los progenitores o ambos eran poco honrados, incurrieran en aventuras extramatrimoniales y eran desleales con el cónyuge y el hijo.

Problemas de identidad en la muchacha

La crisis de identidad de la adolescencia final afecta más frecuentemente al sexo masculino que al femenino. La muchacha puede dudar entre seguir una profesión o prepararse para el matrimonio. Cuando se produce en una joven una crisis de identidad grave, es probable que ésta implique la seguridad sobre la identidad de sexo y la falta de preparación para reclamar las prerrogativas masculinas. La sociedad contemporánea otorga gran valor al éxito, a «ser alguien», y las muchachas están influidas por estos valores. La educación superior prepara para ejercer una carrera. La muchacha piensa que podría tener una profesión de título universitario, o seguir una carrera de música o ser arquitecto y cree que actuaría en estas profesiones mejor que muchos de sus compañeros masculinos. Se resiste a renunciar a una carrera.

23. K. Keniston, *The Uncommitted* (6). Esta trágica situación se describe literariamente en forma dramática y realista en *Death of a Salesman*, de ARTHUR MILLER y *Long Day's Journey into Night*, de EUGENE O'NEILL.